

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Las condiciones de posibilidad de la sociología hoy. Hacia una epistemología materialista.

Lucía Wegelin.

Cita:

Lucía Wegelin (2009). *Las condiciones de posibilidad de la sociología hoy. Hacia una epistemología materialista*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1197>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las condiciones de posibilidad de la sociología hoy

Hacia una epistemología materialista

Lucía Wegelin

Estudiante de sociología en la Universidad de Buenos Aires

luciawegelin@hotmail.com

Resumen

La pregunta por cuál debería ser la forma de la sociología no puede responderse sino mirando esa sociedad de la que la sociología forma parte. La pregunta se aleja del "cómo debería ser" y se acerca al "cómo podría ser" y su respuesta no puede sino salir del objeto mismo, en este caso la sociedad.

Nos proponemos entonces: en primer lugar, exponer las condiciones de la sociedad actual que vuelven necesaria una sociología materialista y para eso retomaremos los diagnósticos de la sociedad actual de S. Lash, F. Jameson y T. Adorno; en segundo lugar pretendemos explicitar qué es lo que entendemos como sociología materialista y por qué es que esta posición epistemológica resulta adecuada a la sociedad actual que describiremos.

*"Crítica de la sociedad es crítica el conocimiento y viceversa"*¹.

¹ Adorno, T.W.: "Sobre sujeto y objeto", en *Consignas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003. P. 149.

Sociología: ciencia racional para un mundo racional

Toda disciplina tiene una historia propia y en la nuestra se ha repetido siempre que la sociología nació con la modernidad y es el despliegue de su costado racional en tanto es el intento científico de la sociedad de comprenderse a sí misma.

Lo que nos interesa destacar de estos comienzos es que la sociología y sus modos de ser siempre fueron parte de ese proceso de racionalización que diferentes autores se propusieron analizar desde la disciplina. Tomándola ahora como objeto de análisis podemos observar en su propia historia ciertas tendencias que ella misma describió.

En su famoso Excurso sobre la “Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo” incluido en los *Ensayos sobre sociología de la religión*² Weber describe la racionalización occidental propia de la modernidad en auge en sus tiempos a partir de la autorregulación de las distintas esferas culturales que dejan de estar reguladas y coordinadas por un único sentido vector (mágico, religioso o moral). Una de estas esferas que se diferencia en tanto “sigue sus propios dioses” es la esfera intelectual que cobra la forma de la ciencia empirista que considera al mundo empírico regido por relaciones causales como su objeto y no a un mundo con un sentido divino o metafísico a descubrir. Se observa entonces que la racionalización no es solamente algo que la ciencia moderna lleva a cabo sino que es también su condición de posibilidad en tanto el mundo que es su objeto ya no es explicado por un sentido último trascendente (ni religioso ni filosófico). Comte sería un fiel ejemplo de estas tendencias que Weber describía. Cuando él acuñó el término se restringió al estudio de lo que existe en contraposición a los discursos filosóficos más bien preocupados por lo que debería existir. Eso que existía en la sociedad era pensado bajo las categorías de orden y progreso y la sociología debía analizar ese orden para lograr hacer algo ordenado también del progreso. No es difícil rastrear el racionalismo en estos postulados que describen una ciencia preocupada por encontrar los esquemas racionales del mundo social para garantizar la perpetuación de tal modo de orden.

Ahora bien, Weber no deja allí su análisis sobre la especialización y diferenciación. Esta multiplicación de esferas postula la pregunta sobre la posibilidad del orden. Sin un sentido

² Weber, M.: “Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo” en *Ensayos sobre sociología de la religión*, Tomo I, Madrid, Taurus, 1987.

ordenador último estas esferas entrarían en continuo conflicto entre sí pero Weber observa que en la vida práctica el hombre moderno opera con una conducta específica. Esta conducta de vida es lo que el autor analiza en los ensayos sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Las tesis sobre el origen del espíritu capitalista en la ética protestante enunciadas en este libro son por demás conocidas pero nos interesa destacar las palabras finales que describen cómo ese espíritu capitalista se hace práctica y se convierte en un estuche de acero duro que recubre al individuo moderno.

Este estuche de acero (Stahlhartesgehäuse), el espíritu coagulado, la oscura noche polar son metáforas con las que Weber se refiere a la forma en la que esta racionalidad se imprime sobre los hombres una vez que las raíces religiosas de la misma se secaron y sólo queda como racionalidad práctica guiada por principios formales.

Esta idea es retomada por los pensadores de la escuela de Frankfurt que entienden que la actualidad de la razón ilustrada es la razón instrumental que consiguió tal dominio sobre el mundo, tal grado de control, que la razón humana misma quedó sometida a la racionalidad formal del sistema que ella produjo: “El dominio universal sobre la naturaleza se retuerce contra el mismo sujeto pensante”³. Esto se asocia a una idea central de *La dialéctica de la ilustración* de Adorno y Horkheimer: la sociedad totalitaria de la que ellos son testigos es el resultado del despliegue del proyecto iluminista.

El capítulo sobre “La industria cultural” es clave para pensar cómo se pasó de hablar de la diferenciación de esferas a la desdiferenciación que aparece en los debates sobre la posmodernidad. En el ensayo de Adorno y Horkheimer se señala que los hechos mismos han desmentido la tesis de la diferenciación en tanto siempre se observa en ellos un “aire de semejanza”. Esa racionalidad práctica que Weber veía en la conducta de vida parece haberse expandido por todas esas esferas que habrían mostrado racionalidades diferentes. El esquematismo de la producción industrial se extiende sobre todo tipo de producción cuyo resultado es siempre entonces un producto semejante al otro, producido por el mismo esquema. Esa razón instrumental se extendió de tal manera que el sujeto ya no se encuentra perdido sin un sentido único que rija su actuar en el mundo porque la pregunta por el sentido desaparece, se neutraliza cuando los esquemas universales de la industria se vuelven configuradores de la materia humana y de la objetual.

³Adorno, T.W., Horkheimer, M.: *Dialéctica del iluminismo*, Madrid, Editora nacional, 2002. p.34.

Mientras en este artículo se analiza cómo estos esquemas universales permearon la esfera artística, en el prólogo del mismo libro Adorno y Horkheimer señalan que la ciencia es parte del mismo proceso, “ha sido embestida por el proceso global de la producción” y es este aspecto de la mercantilización de lo existente lo que nos interesa especialmente analizar. El pensamiento se ha convertido en mercancía en tanto la racionalidad instrumental se extendió como el status quo y por lo tanto el pensamiento no puede hacer más que duplicar esa sociedad que lo produce. La ciencia pierde así su posibilidad de decir algo sobre la realidad al producirse por los mismos esquemas que ordenan todas las esferas sociales; se vuelve de esta manera pura afirmación de la razón y sus esquemas se independizan tanto del individuo como de los objetos sobre los que se aplican.

En algunas lecciones de sociología compiladas en el libro *La sociedad* Adorno y Horkheimer describen este proceso de cosificación del pensamiento que también afecta al pensamiento sociológico. Aquí es donde se vislumbra el problema para nuestra disciplina: en tanto parte de la sociedad toma una forma que le impide emprender su tarea comprensiva y por lo tanto perdería su razón de existir.

La actualidad de la problemática

Fredric Jameson lee en la posmodernidad el despliegue total de la forma mercancía, la realización de lo moderno, que se asocia a una proliferación de las diferencias (profundización de la tendencia a la diferenciación analizada por Weber) producidas por un mismo sistema. La desdiferenciación que Scott Lash lee en nuestros tiempos no es contradictoria con esta proliferación de lo diferente que Jamenson describe ya que todas las diferencias son intercambiables como equivalentes; siendo que es un mismo sistema el que las produjo pueden ser entonces sistematizadas nuevamente, es decir reagrupadas como unidad. Y los análisis de la industria cultural tienen especial centralidad en estas reflexiones en tanto la producción cultural misma se asienta en el centro del sistema posmoderno. La producción industrial de objetos culturales que Adorno y Horkheimer describían a mediados de siglo se extendió hacia todas las esferas.

Scott Lash también describe la posmodernidad como el triunfo de la mercantilización pero ya no sólo en la cultura de masas sino también en la de elite y por lo tanto estas se desdiferencian. La sociedad actual, a veces denominada posindustrial en tanto está regida por una lógica cultural, por modos de significación, por el capital financiero, y ya no por la industria en su sentido tradicional, no dejó atrás la lógica industrial. La forma de la mercancía había sido analizada por Marx como el

trabajo abstracto humano expresado en el cuerpo de un valor de uso particular que pasa a ser entonces equivalente a todo valor de uso olvidando su especificidad pero valiéndose de ella para poder expresar su equivalencia. Es esta misma forma la que se extiende por todos los objetos de todas las esferas que pasan a ser entonces equivalentes entre sí a pesar de que esa equivalencia se exprese en diferentes cuerpos objetivos. La forma mercancía se transformó en un sistema total y lo que Jameson y Lash encuentran en la posmodernidad es la extensión de esta forma sobre los bienes simbólicos que pasan a ser el fetiche de la actualidad.

En última instancia el momento posmoderno del capitalismo se describe como “pura especulación, en cuanto algo así como el triunfo del espíritu sobre la materia, la liberación de la forma del valor de cualquiera de sus anteriores contenidos concretos o terrenales”⁴. Se puede observar entonces, en qué sentido la posmodernidad es la realización del despliegue del capitalismo. La proliferación de las diferencias que se desprende de la desmaterialización propia de nuestros tiempos puede leerse como la realización de la equivalencia de trabajos cualitativamente distintos bajo ese valor equivalente que es el trabajo abstracto.

El espacio de la crítica

Como parte de lo social la sociología no escapa de estas tendencias y los escritos de Adorno nos muestran cómo, las diferentes posturas epistemológicas de la disciplina no hacen más que inscribirse dentro de los mismos esquemas que rigen a su objeto y por lo tanto duplican la petrificación y no penetran en ese objeto sistematizado. Adorno encuentra en la sociología una separación epistemológica fundante entre una rama empírica, centrada en los fenómenos particulares y una sociología más bien teórica preocupada por eso que está de fondo, la totalidad cohesiva de lo social. En estas dos posturas se puede observar cómo se renuncia a la posibilidad de penetrar en esa totalidad que es la sociedad y se asume su coseidad como dato, sin interrogarla.

La investigación empírica se centra en casos que clasifica y ordena para luego ascender a generalidades y de esta manera reproduce sin más la lógica de una sociedad atomizada regida por una totalidad abstracta a la que ignora. Por su parte la teoría social que sí se preocupa por aquella totalidad social ignora la objetividad de cada fenómeno particular y por lo tanto imprime una mirada totalizante sobre ellos, igualando lo diferente y perpetuando de esta manera la lógica del equivalente general que domina en la sociedad. Negar al universal o al particular no es la forma de

⁴ Jameson, F.: *El giro cultural*, Buenos Aires, Manantial, 1999 . p. 96.

resolver tal dicotomía, en tanto la sociedad actual es una totalidad mediadora de todo particular pero innegablemente mediada por cada uno también. Eso que hace que ambas perspectivas fracasen en el análisis de lo social es el carácter ambiguo de esta sociedad que se afirma como universal produciendo ella misma lo particular diferenciado. En términos de Adorno podríamos decir que esa totalidad es verdadera y falsa y por lo tanto una postura epistemológica que la ignore estaría olvidando su carácter de verdad y otra que la afirme sin más estaría perpetuando una falsedad.

Este diagnóstico de la sociedad que viene acompañado de una reflexión sobre la sociología y su historia nos presenta la pregunta de cuáles serían entonces hoy las posibilidades de existencia de la sociología. Si las condiciones de la sociedad actual impiden a la sociología formular un discurso sobre lo que existe considerado tanto en su verdad como en su falsedad, es decir conocer a la sociedad como totalidad formadora pero también como proceso formado, si esto es así entonces, ¿cuál sería la razón de existir de la sociología hoy?, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para un discurso que se pretende científico sobre un objeto abstracto pero objetivado, esquivo a ser conocido?

“Pero la ciencia puede ser algo más que simple duplicación de lo real en el pensamiento, sólo si está impregnada del espíritu de la crítica” y “crítica no significa aquí subjetivismo sino confrontación de la cosa con su concepto”⁵, y para eso se necesita de la cosa y de un concepto que se diferencie de esta. Habiendo recorrido el camino que nos permite afirmar que la sociedad actual, a pesar de sus cambios, puede ser objeto de las mismas críticas que Adorno sostenía comprendemos entonces la relevancia de sus consideraciones acerca de qué sería esta sociología impregnada de crítica.

La corrección de la perspectiva sociológica que posibilitaría un discurso crítico, guiado por el conocimiento y no reproductivo, guiado por la duplicación, viene dada a partir de la puesta en relación de las perspectivas que Adorno critica y que ordenaron desde siempre a la sociología. El pensamiento especulativo es tan necesario como el momento empírico y una sociología materialista significa una concentración en lo empírico sin abandonar la reflexión crítica que va más allá del objeto mismo. La investigación empírica basada en un modelo científicista que busca la objetividad a partir de la construcción de métodos objetivos (esquemas) que reducen a su objeto a un resto que queda luego de recortar las apreciaciones subjetivas en torno a él se pierden la posibilidad de relacionar esa empiria con la totalidad de lo social (en tanto como decíamos antes, la ignoran) y construyen una “objetividad” científica de los métodos que no resiste una crítica materialista. Por

⁵ Adorno, T.W., Horkheimer M.: “La idea de sociología” en *La sociedad*, Buenos Aires, Proteo, 1969. p. 22.

un lado porque esos métodos son construcciones subjetivas, esquemas producidos por un sujeto (o una comunidad científica) que se repiten y por lo tanto (así como otros esquemas sociales abstractos o la misma mercancía) son proyecciones subjetivas que tienden a ignorar al sujeto que se les enfrenta que aparece como eso pasivo que recibe la aplicación de un método. Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, el sujeto (la comunidad) no sólo creó los métodos sino también al objeto mismo en tanto aparece como el resultado de un recorte que es subjetivo, es decir el objeto es el resultado de un procedimiento subjetivo y no algo con lo que el sujeto se encuentra. En esta forma de conocimiento no hay encuentro entre sujeto y objeto sino que en nombre de la objetividad científica el sujeto se proyecta sobre el objeto y lo que obtiene como resultado es entonces su misma duplicación en la que reconoce sin embargo algo ajeno a él. La especulación se hace necesaria en tanto en el pensamiento “es esencial un elemento de exageración, de lo que sobrepasa las cosas, de lo que se desembaraza del peso de lo fáctico, en virtud de todo lo cual, el pensamiento, en vez de consumir la mera reproducción del ser, consuma su determinación, con rigor y libertad al mismo tiempo”⁶.

Una sociología materialista

Sin embargo hay algo que una sociología materialista debería recatar de este empirismo acérrimo y es precisamente ese intento de concentración en la empiria, en el objeto mismo. Si la sociedad actual, posmoderna, se denuncia como el reino de lo simbólico, de las formas que se cosifican y se transforman en rectoras del mundo social, el intento de concentración en los objetos olvidados tras esas formas rectoras debe ser valorado.

A pesar de que este intento se disuelve en meras buenas intenciones por llevarse a cabo con los métodos estandarizados descriptos, hay algo en esos métodos que se adecua al objeto que pretende analizar en tanto este objeto social se ha convertido en segunda naturaleza es decir se ha cosificado y por lo tanto unos métodos igualmente cosificados expresan esa situación que los produjo y que a la vez intentan describir. Hay en esos métodos una relación estrecha con la realidad que se analiza pero para no duplicar, con su duplicación, la duplicación propia de la sociedad actual debe introducirse en ellos el momento reflexivo que necesita de un momento autoreflexivo en primer lugar. Tomar conciencia de la hipóstasis de la abstracción que estos métodos significan y pensar qué nos dicen ellos mismos sobre la sociedad que los produce es un momento necesario para que sea posible una sociología que se proponga conocer a su objeto (y no duplicarlo).

⁶ Adorno, T.W.: *Minima moralia*, Venezuela, Monte Avila Editores, 1975. Fragmento 80 p.143.

Ante la desdiferenciación como resultado del predominio de la razón instrumental sobre el mundo, lo único que la sociología puede hacer para no perderse como parte reproductora de esa sociedad que pretende describir, es comenzar por ser consciente de la amenaza de la razón que pretende monopolizar su discurso y contestar a esta amenaza con una concentración en el objeto mismo. La espiritualidad de la sociedad actual regida por el fetiche de las formas que se estructuran como la forma mercancía sólo puede ser observada como objeto de conocimiento cuando se rescata la materialidad que esas formas tienen y la materialidad de los objetos mismos que esas formas esconden.

La crítica de Adorno se aleja de cualquier intento sintético en tanto que la sociología materialista implica un correctivo mutuo de las diferentes perspectivas: el empirismo corrigiendo la abstracción que afirma a la totalidad social como tal y la especulación necesaria para hacer autoconsciente al empirismo de su carácter reproductivo y poder ir más allá de él.

La tarea de una sociología materialista y no empirista es considerar a los fenómenos pero no como hechos en sí sino como objetos a interrogar; no tomar a lo social como ese objeto cosificado que es sino preguntarse por el cómo ha llegado a ser: “ Toda cosificación es un olvidar y crítica significa en realidad, tanto como recuerdo, es decir, remover los fenómenos cómo llegaron a ser, qué llegaron a ser, y, de este modo, percatarse de la posibilidad de que podrían haber sido de otro modo y de pueden ser de otro modo”⁷.

Si esta es la tarea posible para la sociología en la sociedad actual y la crítica es la postura epistemológica desde donde se puede desarrollar esta tarea, los métodos adecuados a tal postura serían precisamente aquellos que surgen del enfrentamiento entre la reflexión subjetiva y el objeto. La postulación de métodos universales aplicables a la generalidad de los diversos fenómenos sociales niega la posibilidad de la reflexión así como niega la presencia de ese objeto al que el sujeto se enfrenta. Para poder ejercer la crítica removiendo a los fenómenos no se pueden postular métodos in abstracto sino que estos deben producirse a partir de cada encuentro con cada objeto social específico. Y este es el fundamento de una sociología materialista.

⁷ Adorno, T.W.: *Introducción a la sociología*, Barcelona, Gedisa editorial, 2006. p.196.

Bibliografía

- o Adorno, T.W.: *Introducción a la sociología*, Barcelona, Gedisa editorial, 2006.
- o Adorno, T.W.: *Minima moralia*, Venezuela, Monte Avila Editores, 1975.
- o Adorno, T.W.: "Sobre sujeto y objeto", en *Consignas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- o Adorno, T.W., Horkheimer, M.: *Dialectica del iluminismo*, Madrid, Editora nacional, 2002.
- o Adorno, T.W., Horkheimer M.: *La sociedad*, Buenos Aires, Proteo, 1969.
- o Jameson, F.: *El giro cultural*, Buenos Aires, Manantial, 1999
- o Jameson, F.: *Una modernidad singular*, Buenos Aires, Gedisa editorial, 2004.
- o Lash, S. : *Sociología del posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997.
- o Weber, M.: "Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo" en *Ensayos sobre sociología de la religión*, Tomo I, Madrid, Taurus, 1987.